

GAJATE BAJO, María: *Las campañas de Marruecos y la opinión pública: el ejemplo de Salamanca y su prensa (1906-1927)*. Madrid: IUGM-UNED, 2012, 491 pp.

Resulta gratificante, y sobre todo muy esperanzador para cuantos se interesan por la historia militar, que, apenas un año después de su lectura en la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Salamanca, se haya publicado la tesis doctoral de María Gajate, dedicada a poner de relieve cómo se veía e interpretaba desde el observatorio salmantino, en ocasiones distante y en otras muy próximo al escenario marroquí, la larguísima y extenuante guerra mantenida por las tropas españolas en aquellos campos a todo lo largo del primer cuarto de siglo xx.

El libro, prologado por el profesor Francisco de Luis, consta de siete capítulos, bastante bien equilibrados en cuanto a su extensión, precedidos por una ilustrativa y perfectamente estructurada introducción y seguidos de unas muy atinadas conclusiones, todo ello culminado con una

amplia y actualizadísima bibliografía sobre la acción de España en Marruecos.

Además de constituir una interesante aportación a la historia de la cuestión marroquí, nos enfrentamos a un solvente y documentado trabajo sobre la prensa como medio fundamental para conocer las motivaciones y actitudes políticas de los diferentes sectores sociales ante aquella guerra, sin obviarse los problemas que plantea al historiador el empleo de fuentes periodísticas. Problemas sin duda mayores que los derivados de utilizar otro tipo de fuentes, debido a la enorme cantidad de información y de opinión manejadas y a la necesidad de aprender a discriminar lo secundario de lo central para el objeto de estudio.

Aquí se ha hecho con rigor ese trabajo y la autora demuestra saber muy bien que el historiador debe acercarse a la prensa con muchas precauciones y utilizarla con gran espíritu crítico, partiendo de la base de que los medios pretenden ser portavoces de la opinión pública, de que la opinión es manipulable y que de hecho suele ser manipulada; acertado punto de partida en la investigación realizada.

María Gajate también identifica casi todos los elementos del llamado paradigma de Lasswell —Who (says) What (to) Whom (in) What Channel (with) What Effect—, todavía vigente, trascurrido más de medio siglo desde que fue planteado, por su sencillez y claridad. Por ello, presta especial atención a *quiénes* eran los que manejaban y escribían los periódicos analizados, y también a *qué* se decía en ellos mediante un minucioso análisis de contenidos.

Y para identificar *cuál* era el público lector, traza una acertada panorámica de la Salamanca de la época y de los múltiples problemas domésticos que parecían importar y preocupar bastante más a los salmantinos que lo que ocurriera al otro lado del Estrecho, de donde se recibían noticias casi siempre tan confusas e inciertas como incierta y títubeante fue la

política marroquí de los gobiernos de la Restauración y de la Dictadura.

La investigación sustenta que la prensa salmantina tendió en la mayor parte de los casos a respaldar al poder, poniendo en marcha toda una campaña periodística orientada a ensalzar la capacidad colonizadora de España a través de estrategias precisas de desinformación y propaganda justificativas del esfuerzo bélico. En contraste con la actitud de las militantes masas obreras de Cataluña, el sentimiento antimilitarista y anticolonialista no caló entre las clases populares de Salamanca, fenómeno que la autora atribuye a la escasa movilización obrera y sindical, a la precariedad laboral y al poder de la oligarquía terrateniente. Y también a la ausencia de grandes núcleos industriales que concentrasen a cientos de trabajadores, lo cual favorecía una estructura empresarial muy atomizada y alentaba unas relaciones laborales caracterizadas por el paternalismo patronal y aferradas a la doctrina social de la Iglesia.

Sólo el periódico obrero *El Pueblo* —desde cuyas páginas se observa el tránsito de Miguel de Unamuno hacia el antibelicismo y el antimilitarismo— se opuso a la guerra, pero probablemente sin demasiado eco, a juzgar por las graves dificultades económicas por las que atravesó. Y sólo muy al final del período estudiado, ya en el plano inclinado hacia la Dictadura, flaqueó algo el patriotismo de algunos medios, que empezaron a mostrarse a favor de exigir responsabilidades y dejaron de apoyar, como habían hecho hasta entonces, la postura oficial hacia el Protectorado.

El principal mérito de la obra es seguramente su planteamiento integral, la pretensión de abordar la historia del impacto producido por las campañas de Marruecos sobre la opinión pública salmantina como un todo, desde los puntos de vista espacial, temporal, social, moral, ético y etiológico, en contraposición a la relevancia que ha ido adquiriendo en nuestro tiempo el análisis de hechos o situaciones la mayor parte de las veces meramente

coyunturales. Tendencia que, sin duda, dificulta adquirir la imprescindible visión de conjunto para poder comprender y valorar la posible relevancia o trascendencia de un determinado proceso histórico.

María Gajate demuestra un gran dominio del tema y se advierte inmediatamente que su investigación ha sido exhaustiva, tan extraordinariamente exhaustiva que, al llegar a la última página del libro, el lector lamentará no disponer de otros estudios similares para el resto de las ciudades españolas. No obstante, conviene advertir que tampoco nos enfrentamos exactamente a un trabajo que pueda catalogarse, en sentido estricto, en el área de los estudios de historia local. Es cierto que la sociedad y la prensa salmantina campeon a lo largo de todas sus páginas, pero Salamanca no pasa de ser una especie de «cajón de arena», es decir, la maqueta a pequeña escala de un campo de batalla, artillado empleado por los militares decimonónicos para mostrar la validez de determinadas maniobras tácticas. Como señala la autora en la introducción, Salamanca se utiliza aquí como «pretexto para reflexionar sobre las estrategias comunicativas del periodo» y, evidentemente, los cinco diarios y cuatro semanarios publicados por aquellos años en la ciudad, exhaustivamente escudriñados, eran un fiel reflejo de lo que «se barajaba en tantos otros periódicos nacionales», también consultados puntualmente al objeto de establecer empíricamente paralelismos y disparidades¹.

1. Durante seis años de investigación, la autora revisó un total de 11.409 ejemplares de 26 medios de comunicación. Entre ellos, periódicos españoles tan relevantes como *ABC*, *La Época*, *El Imparcial*, *El Mercantil Valenciano*, *El Socialista* o *La Vanguardia*, y con especial atención a los diarios salmantinos *El Adelanto*, *El Castellano*, *El Lábaro*, *El Salmantino* y *La Gaceta Regional*, los semanarios *La Ciudad*, *Libertad* y *El Pueblo*, y la revista mensual *El Obrero*. A partir de todos ellos, elaboró una descomunal base de datos para sustentar su trabajo, integrada por 6.169 registros, de los que nada

En cuanto a la forma, es muy de encomiar la cuidada redacción, algo que no suele ser muy frecuente. El estilo es ágil, fluido y ortográfica y sintácticamente muy correcto. El discurso está muy bien articulado; la estructura, adecuada; el hilo argumental, bien tejido, y es, además, un trabajo muy documentado, con excelente conocimiento de las fuentes secundarias, tanto de las obras historiográficas, como de los innumerables testimonios, relatos y crónicas de contemporáneos, protagonistas o testigos de la presencia española en Marruecos, muchos de ellos muy buenos conocedores de los entresijos de la llamada «cuestión marroquí».

Fernando Puell de la Villa
IU Gral. Gutiérrez Mellado, UNED

menos que 4.081 estaban directamente relacionados con la cuestión marroquí.